

# TEMPLO HERMANA TERESA



"La Cura"

09/05/2026

Bahía Blanca - Patricios 336

Punta Alta - 11 de Septiembre 750

# “La Cura”

Queridos hermanos y hermanas.

En esta Ceremonia de hoy vamos a reflexionar sobre una frase que Carlos nos compartió que, aunque breve, encierra una profundidad inmensa. La frase dice:

**La venganza y el rencor es veneno... la cura es Dios.**

Y qué cierto es esto, qué profundamente humano y a la vez espiritual resulta comprenderlo. Porque todos, en algún momento de nuestra vida, hemos sentido ese fuego interno que nace del dolor, de la injusticia, de la herida no sanada. Todos hemos experimentado esa voz silenciosa que nos susurra que no olvidemos, que no perdonemos, que devolvamos lo recibido. Esa voz es el inicio del veneno.

La venganza no llega como un grito, llega como un susurro. Se presenta como justicia, pero en realidad es una trampa. Nos hace creer que al devolver el daño vamos a sanar, que al hacer sentir al otro lo que sentimos vamos a liberarnos. Pero no es así. La venganza no libera, encadena. No sana, enferma. No construye, destruye. Y lo más peligroso es que no destruye primero al otro... nos destruye a nosotros mismos.

El rencor, por su parte, es más silencioso aún. Es una herida que decidimos no cerrar. Es una carga que elegimos llevar día tras día. Es como beber veneno esperando que el otro sufra. Y

**mientras esperamos, el alma se endurece, el corazón se enfría y la paz se aleja.**

**Pero aquí es donde aparece la luz. Aquí es donde entra la verdad que hoy queremos abrazar: la cura es Dios.**

**Dios no es venganza. Dios no es castigo. Dios es amor, es comprensión, es liberación. Dios no habita en el rencor, habita en el perdón. Y cuando entendemos esto, algo dentro nuestro comienza a transformarse.**

**Perdonar no significa justificar el daño recibido. No significa olvidar lo que nos hicieron. Perdonar significa liberarnos del peso que eso genera dentro nuestro. Significa soltar el veneno antes de que termine de consumirnos.**

**Permítannos compartirles una historia.**

**Había una vez un hombre que vivía con una profunda herida en su corazón. Había sido traicionado por alguien en quien confiaba plenamente. Esa traición no solo le quitó algo material, sino que le arrebató la confianza, la tranquilidad y la paz.**

**Durante años, ese hombre alimentó el rencor. Cada día recordaba lo sucedido. Cada noche imaginaba qué diría si volviera a encontrarse con esa persona. Su vida giraba en torno a ese dolor. Y aunque por fuera parecía seguir adelante, por dentro estaba detenido en ese momento.**

**Un día, cansado de esa carga, decidió buscar ayuda. Llegó hasta un anciano sabio, conocido en su comunidad por su paz interior.**

**Al verlo, el anciano no le hizo muchas preguntas. Solo le entregó una piedra y le dijo:**

**“Quiero que cargues esta piedra contigo todo el día. No la sueltes. Llévala en la mano, en el bolsillo, donde quieras, pero no la dejes.”**

**El hombre aceptó, sin entender demasiado. Al principio no fue difícil, pero con el paso de las horas, la piedra comenzó a pesar. Su brazo se cansaba, su cuerpo se incomodaba. Aquella pequeña piedra, que al inicio parecía insignificante, se transformó en una carga constante.**

**Al final del día, regresó al anciano y le dijo:**

**“No puedo más. Es solo una piedra, pero me agotó.”**

**El anciano lo miró con serenidad y le respondió:**

**“Eso es el rencor. Es algo que podés soltar en cualquier momento, pero elegís cargarlo. Y cuanto más tiempo lo llevás, más te pesa. No porque la piedra cambie... sino porque vos te debilitás.”**

**El hombre quedó en silencio. Por primera vez entendió que su sufrimiento no solo venía de lo que le hicieron, sino de lo que él decidía seguir sosteniendo.**

**Entonces preguntó:**

**“¿Y cómo la suelto?”**

**El anciano sonrió y dijo:**

**“Con Dios. Porque solo cuando confiás en que hay una justicia**

**más grande que la tuya, podés dejar de buscar venganza. Solo cuando entendés que el amor es más fuerte que el dolor, podés empezar a sanar.”**

**Hermanos y hermanas, esa piedra somos nosotros cuando elegimos el rencor. Esa carga es la venganza que nunca llega a concretarse pero que igual nos consume.**

**Y aquí es donde debemos tomar una decisión. Porque este camino espiritual que transitamos no es solo para sentirnos bien un rato. Es para transformarnos. Es para elegir diferente.**

**Elegir perdonar no es fácil. Requiere valentía. Requiere humildad. Requiere Fe. Porque perdonar es confiar en algo que no vemos. Es creer que soltar nos va a hacer bien, incluso cuando nuestra mente nos dice lo contrario.**

**Pero ahí está Dios. En ese acto silencioso de soltar. En ese momento en el que decidimos no responder con odio. En ese instante en el que elegimos no devolver el golpe.**

**Dios actúa en lo invisible. Y muchas veces, la mayor prueba de Fe no es pedir... es soltar.**

**¿Cuántas veces nos aferramos al dolor porque creemos que es lo único que nos queda de lo que pasó?**

**¿Cuántas veces pensamos que si soltamos, estamos perdiendo?**

**Pero no es así. Cuando soltamos el rencor, no perdemos... ganamos libertad.**

**Y la libertad es uno de los regalos más grandes que podemos**

**recibir.**

**Porque el que vive con rencor, vive atado al pasado. El que busca venganza, vive condicionado por otro. Pero el que perdona, vive en el presente. Vive en paz. Vive con Dios.**

**Y esto no significa que el otro cambie. Tal vez nunca lo haga. Pero no necesitamos que el otro cambie para empezar a sanar. Necesitamos cambiar nosotros.**

**Ahí está el verdadero poder. No en lo que hacen los demás, sino en lo que elegimos hacer con eso.**

**Hoy la Hermana Teresa nos invita a mirarnos hacia adentro. A preguntarnos con sinceridad: ¿qué piedra estoy cargando? ¿Qué herida sigo alimentando? ¿Qué rencor no quiero soltar?**

**Y no para juzgarnos, sino para liberarnos.**

**Porque nadie está exento de sentir dolor. Pero todos tenemos la posibilidad de elegir qué hacer con ese dolor.**

**Podemos transformarlo en veneno... o en aprendizaje. Podemos convertirlo en rencor... o en crecimiento. Podemos usarlo para destruir... o para construir.**

**Y cuando elegimos el camino del perdón, cuando decidimos confiar en Dios, algo maravilloso sucede: el alma se aligera, el corazón se abre y la vida vuelve a fluir.**

**Porque la paz no llega cuando todo está bien afuera. La paz llega cuando estamos bien por dentro.**

**Y Dios es ese camino hacia adentro. Es ese refugio donde el dolor**

**se transforma. Es esa presencia que nos recuerda que no estamos solos, que todo tiene un sentido, incluso aquello que no entendemos.**

**La venganza y el rencor son veneno... sí. Pero no estamos condenados a vivir envenenados. Tenemos la cura. Y esa cura no está en el orgullo, no está en el castigo, no está en el control. Está en Dios.**

**Está en confiar. Está en soltar. Está en amar incluso cuando cuesta.**

**Hermanos y hermanas, hoy la Hermana Teresa nos dice:**

**“No les pido que olviden. Les pido que se liberen. No les pido que nieguen lo que sienten. Les pido que no se queden atrapados en eso.**

**Porque hay una vida más allá del dolor. Hay una paz más allá del rencor. Hay una luz que siempre está esperando que demos el paso hacia ella.**

**Y ese paso es el perdón.”**

**Que cada uno de nosotros pueda, en este momento, en silencio, tomar esa piedra que llevamos dentro... y decidir soltarla.**

**Que podamos confiar en que Dios hará el resto.**

**Porque cuando dejamos de sostener el veneno... comenzamos a recibir la cura.**

**Y esa cura no solo sana... transforma.**

**Que así sea.**

**Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.**

